

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El Despertar de primavera y el axioma de estructura.

Fogola Arena, Marina.

Cita:

Fogola Arena, Marina (2013). *El Despertar de primavera y el axioma de estructura*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/711>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/8kM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DESPERTAR DE PRIMAVERA Y EL AXIOMA DE ESTRUCTURA

Fogola Arena, Marina
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

En el Prefacio a la pieza teatral “El despertar de la primavera” (1974) Lacan afirma que el autor anticipa a Freud abordando en 1891 el segundo despertar sexual: “el asunto de lo que es para los varones hacer el amor con las chicas, marcando que ellos no pensarían en esto sin el despertar de sus sueños”... y continúa diciendo que “eso fracasa para cada uno” o sea para todos. El interés de este trabajo consiste en argumentar estas afirmaciones de Lacan en articulación con el axioma de estructura “no hay relación sexual” y los recursos de los adolescente para ubicarse en posición masculina y femenina.

Palabras clave

Adolescencia, Sexualidad, Semblante, Cuerpo

Abstract

SPRING AWAKENING AND THE AXIOM OF STRUCTURE

In the foreword to the play “Spring Awakening” (1974) Lacan says that the author gets ahead of Freud when in 1891 he works on the second sexual awakening: “the thing of what goes on for the boys as regards love making with girls, stressing that they would not think of it without the awakening of their dreams”... and he continues saying “this fails for each one of them” what means for everyone. The value of this work lies in accounting for Lacan’s affirmations relating them with the structural axiom “there is no sexual relationship” and with the adolescent’s resources to get to the male or female positions.

Key words

Adolescence, Sexuality, Semblant, Body

“No creas en el amor! No hay nada más que egoísmo!”
Melchor, escena 4, Acto 2

Se trata de una obra escrita por Frank Wedekind en 1891 que provocó un fuerte escándalo tras su estreno por se calificada de obscena e inmoral, al punto que su representación fue prohibida hasta 1912. Es un drama en tres actos cuyos protagonistas son un grupo de compañeros de escuela en plena edad del despertar sexual (14-15 años) cuyo drama es justamente hacer algo con eso real que sucede a nivel del cuerpo. La obra cuestiona la educación sexual de los adolescentes, la represión y puritanismo de la época, así como provoca al público poniendo en escena momentos sexuales de masturbación, masoquismo, homosexualidad, heterosexualidad y finalmente dos trágicas muertes.

Los personajes principales son: Melchor, un muchacho interesado en saber sobre el sexo que llega a producir un escrito al respecto titulado: “El coito”. Es el protagonista del encuentro sexual con Wendla y quien la ayuda a realizar su fantasía masoquista de “ser pegada”. De ese encuentro ella quedará embarazada sin saberlo y

su madre la someterá a un aborto que provocará su muerte. Otro de los personajes es Mauricio, un joven dedicado a los estudios y temeroso de la sexualidad, que pedirá a Melchor su escrito sin atreverse a leerlo y finalmente se volará los sesos tras desaprobar las materias. En la obra hacen aparición muchos otros personajes: Martha una niña que despierta las fantasías masoquistas de Wendla al relatarle escenas en las que su padre la golpea con una vara y la hace dormir en una bolsa; Ilse, quien posa desnuda para que la pinten e insinúa a Mauricio sobre su “libertad sexual”. Y los padres, que no son personajes menores y que podría unificarlos en sus intentos de retener a sus hijos como niños, negarles letra sobre la sexualidad y culparlos de todo lo que sucede sin interrogarse en ningún momento sobre su propio accionar. Por último el personaje del Enmascarado, aquel que viene a salvar a Melchor del mundo de los muertos y llevarlo al mundo de los vivos.

El despertar sexual

En “Tres ensayos de teoría sexual” Freud (1905) nomina a este despertar sexual como “La metamorfosis de la pubertad”, haciendo referencia a la transformación que ésta implica, una metamorfosis refiere a un cambio irreversible. La tesis más fuerte de “Tres ensayos” es que la sexualidad humana acontece en dos tiempos, una sexualidad infantil que se interrumpe y queda sepultada por el período de latencia y un segundo despertar en la pubertad. Esta interrupción no es sin consecuencias, más adelante dirá que es uno de los factores predisponentes de las neurosis.

El primer tiempo corresponde a la sexualidad infantil cuyas características son: autoerotismo y primacía de las pulsiones parciales, así como las primeras elecciones de objeto en el Complejo de Edipo. Este primer tiempo debe ser sepultado justamente por ser infantil, esa energía que no puede llegar a los fines propiamente sexuales por la inmadurez orgánica será sepultada por la represión dando lugar al periodo de latencia, la misma se sublimará para fines sociales y volverá a emerger con la pubertad.

Para Freud la pubertad implica la unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales y la elección de objeto definitiva: una elección exogámica. También requiere de la elaboración de los cambios a nivel del cuerpo propio donde las pulsiones fuerzan a ser satisfechas. Y por último: el desasimiento de la autoridad parental que implica la toma de posición subjetiva más allá de los padres.

Lacan hace una relectura estructural de Edipo freudiano articulando mediante la metáfora paterna Complejo de Edipo y Complejo de Castración, introduciendo el Nombre del Padre y el falo en su estatuto imaginario y simbólico. Esta lectura no es evolutiva como al freudiana sino que es estructural, con la operación de la metáfora paterna se establece: la prohibición del incesto, el mundo adquiere significación fálica y el niño como hombre o mujer guarda “sus títulos en el bolsillo” para usarlos más adelante. Será en la pubertad donde esto se pondrá en juego en el encuentro con el otro sexo.

Lacan afirmará que si bien la segunda oleada de la sexualidad im-

plica transformaciones reales en el cuerpo (caracteres sexuales secundarios) con el consiguiente cambio a nivel de la imagen especular, esto no es suficiente para asumirse como hombre o mujer. Todos estos cambios deberán acompañarse de entramados simbólicos que son el despertar de los sueños y las fantasías.

Lacan (1974) destaca que lo delimitado Freud como sexualidad hace “agujero en lo real” y “es lo que se palpa en el hecho de que al nadie zafarse bien del asunto, nadie se preocupe más por él.” Este real que acontece debe ser simbolizado para no quedar como un real puro, un fuera de sentido que sería traumático. La realidad para el hablanteser implica una mixtura de los tres registros: simbólico - imaginario - real, una dimensión fantasmática, una estructura de ficción.

En la sexualidad infantil las teorías sexuales infantiles son las que dan sentido a aquello que sucede en el cuerpo, en la adolescencia estas teorías tiemblan y es necesario crear otros semblantes, buscar en el Otro los semblantes que orienten en relación a la época. Lacan formula como axioma de estructura un agujero: No hay relación sexual, esto es: no hay proporción, medida que ponga en relación a los polos sexuales macho - hembra tal como sucede en los animales gracias a la biología. El hablanteser se caracteriza justamente por esta pérdida del instinto que lo obliga a orientarse en un mundo de semblantes que son los que taponan esa nada, eso que no hay. El sentido que aporta el semblante está en el lugar de la sexualidad que falta y hace que el agujero estructural sea velado con ficciones, estas ficciones son las que aporta el mundo el Otro, en lo que refiere a las posiciones sexuadas y a las diferentes maneras de encuentro con el otro sexo. En “Posición del inconciente” (1964) Lacan postula que lo que tiene que hacer el sujeto como hombre o como mujer lo tiene que buscar en el mundo, que lo tenga que buscar refiere a que no lo es, a que su ser es de falta.

La tragedia infantil.

Una tragedia es una obra dramática cuyo desenlace es por lo general la muerte, la obra de Wedekind sería una tragedia moderna donde el héroe es el centro de la acción y lo trágico es el hecho de deber elegir por sus propios medios. El autor la califica de tragedia infantil uniendo así lo trágico del deber elegir junto con el drama de no poder hacerlo.

¿Cuáles son los elementos trágicos de la obra?

En primer lugar el autor pone en relación sexualidad y muerte evidenciando que los malos encuentros en la pubertad pueden llevar a los más trágicos desenlaces. Stevens (2001) plantea que la adolescencia es una crisis en sí misma y que dependerá de los atravesamientos que el sujeto pueda hacer de esta para salir airoso o vencido.

En la primera escena Wendla dice a su madre que no sabe si llegará a ser adulta haciendo alusión a que podría morir antes, este deseo de muerte viene en respuesta de los intentos de su madre de mantenerla como una niña para siempre. Su madre le niega información sobre la sexualidad al punto de insistirle con el cuento de la cigüeña, Wendla no le cree pero no llega a formularse alguna otra versión y es así como queda embarazada de Melchor sin saberlo. Ante este embarazo otra vez su madre le negará información y posibilidades de elegir, le provocará un aborto que costará su muerte y en su tumba escribirá: “bienaventurada que tiene puro el corazón”. En el personaje de Mauricio la muerte está presente todo el tiempo como una solución posible a los enredos intelectuales en los que se encuentra. Lo único que le dicen sus padres es que estudie, estudiar aparece como un mandato incuestionable que no responde a sus propias preguntas. De la abuela conserva un extraño relato

sobre la reina sin cabeza que siendo la única letra que tiene se imprime en cada encuentro con una muchacha: “las veo sin cabeza”. Mauricio quiere y no quiere saber sobre la sexualidad, desde hace un año tiene sensaciones sexuales que desoye, e incluso ha tenido un sueño que lo avergüenza: piernas de mujer y malla azul. A pesar de esto él sólo busca el saber en los libros y se frustra al no encontrar nada allí. Pide a Melchor que escriba todo lo que sabe sobre cómo venimos al mundo y se lo dé sin que él lo sepa para leerlo cuando lo necesite. De esa lectura el goce femenino se le aparece como muy superior al masculino, dice a Melchor “comparado con esto el placer que el hombre pueda sentir me parece insípido y gastado”. Tal es su imposibilidad de asumir una posición masculina que momentos antes de suicidarse llase se le presenta con insinuaciones y él, entre el sexo y la muerte, elige volarse los sesos, metaforizando así a la reina sin cabeza.

¿Por qué esta elección de Mauricio? Lacan dirá que estaba muerto de antemano, tenía sensaciones de que algo le ocurría y elegía negarlas, no quería saber y en el reino de los muertos, de “los excluidos de lo real”, se empeñará en continuar negando los problemas de los vivos presentándose como “más allá” de todo esto. Lacan (1974) dirá que “es el reino de los muertos donde los incautos yerran” y es necesario engañarse un poco, creer en los semblantes para intentar vivir en el mundo de los vivos.

Melchor movido por el deseo de saber escribe el ensayo “El coito”, ha observado a los animales aparearse y tiene un encuentro puramente sexual con Wendla, le dice: “No creas en el amor! No hay nada más que egoísmo! (...) No te quiero, ni tu a mí”. Delata así que el goce sexual siempre es del cuerpo propio y que se debe hacer algún arreglo para congeniarlo con el cuerpo del otro. El saber y el hacer le costaron la expulsión de la escuela y el encierro en un reformatorio, evidenciando que el saber no es sin consecuencias. Melchor logra escapar del reformatorio y se dirige al cementerio para disculparse con “sus” muertos. Allí aparece Mauricio jactándose de las ventajas de vivir “más allá” del mundo de los vivos y lo invita a permanecer en el reino de los muertos, Melchor estaba a punto de tomar su mano cuando hace su aparición el Hombre Enmascarado y lo salva.

El personaje del enmascarado, uno de los Nombres del Padre.

El Hombre Enmascarado es analizado como la propia voz de Wedekind, de hecho fue él quien lo representó en el estreno. Este personaje se presenta haciendo una invitación a la confianza, a confiar en los semblantes que están sobre lo que no hay.

Este personaje es el único adulto que responde a las preguntas del los jóvenes y que le tiende una mano para guiarlo en el mundo de los hombres, le dice que confíe en él y le presenta el mundo sin garantías. Melchor le pregunta si es su padre, él le dice que no e insinúa que su padre se encuentra con su madre, marcando así la posición sexuada de sus padres y la exclusión del hijo de esa relación. Melchor le pregunta si cree en Dios y el Enmascarado responde “depende la ocasión”; también sobre qué es la moral y le dice “un producto real de dos cantidades imaginarias (...) el deber y el querer”, introduciendo de esta manera el deseo y rompiendo con las Verdades Absolutas.

Lacan dirá que entre los nombres del padre existe el del Hombre Enmascarado que representa el semblante por excelencia: el nombre como ex -sistencia. Detrás de la máscara no hay nada, el nombre del padre es una apuesta a creer en los semblantes, a poner velos sobre la nada.

El Enmascarado abre la posibilidad de una elección al hacer un ofrecimiento: “conocerás el mundo sin garantías”, antes de su apa-

rición no había otra oferta que la muerte. Ahora aparece la posibilidad de servirse del nombre del padre, yendo más allá de él.

Algunas conclusiones

Tal como manifestó Lacan (1974) Wedekind anticipa al creador del psicoanálisis articulando el despertar sexual con el de los sueños. Pone de manifiesto que hay una relación del sentido con el goce, estando el sentido en el lugar de lo sexual que falta. Son los semblantes quienes ficcionan eso que pulsa en lo real del cuerpo, estableciendo así algún encuentro posible entre los sexos. La posibilidad de encuentro exige haber pasado por la castración y haber asumido una posición sexuada.

Los semblantes de la época indicarán lo que es asumirse como hombre o como mujer, pero estos semblantes hay que buscarlos. “El hombre se hace El hombre por situarse como Uno-entre-otros, por incluirse entre sus semejantes” y La mujer no existe, es siempre no-toda, por esto la posición femenina debe guiarse por las mascaradas de la época. Lacan (1974) dirá que detrás de la máscara está la Diosa Blanca, “la que su decir se pierde en la noche de los tiempos, por ser la Diferente, la Otra por siempre en su goce”. Queda manifiesta así la falta de complementariedad, el malentendido fundamental entre los sexos, por eso la necesidad de las elaboraciones simbólico imaginarias para algún encuentro posible, Melchor lo dice bien: el goce es del Uno y debe articularse con el otro para que haya encuentro sexual. No hay recetas para saber hacer con la sexualidad, no hay una manera adecuada acorde a la biología, necesariamente eso fracasa para cada uno.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1905) “Las metamorfosis de la pubertad”, en Tres ensayos de teoría sexual, en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 24 vols., 1978-85, vol. 7.

Lacan, J. (1974) “Prefacio a El despertar de la primavera” en Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Manantial, 2007.

Lacan, J. (1964) “Posición del inconciente”, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Wedekind, F. (1891) “Despertar de primavera”, Buenos Aires, Editorial Quetzal, 1991.

Stevens, A.: “Nuevos síntomas en la adolescencia”. Conferencia EOL- Rosario 13-03-01. Publicado en revista Lazos Nº 4, Abril de 2001, Publicación de la EOL Sección Rosario, Ed. Fundación Ross.

Apuntes personales del Seminario de Posgrado Intersecciones Psicoanálisis y Literatura, dictado por la Dra. Graziela Napolitano, UNLP, 2012.